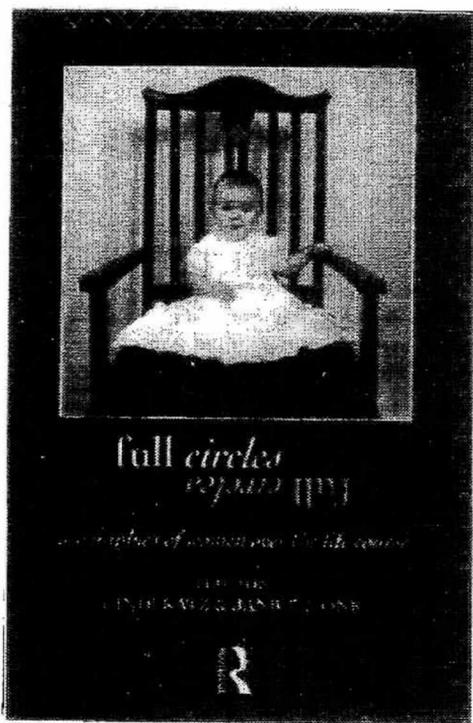


un martirio cotidiano para lograr la enmienda de su esposo.

Este es un libro que el/la historiador/ de hoy no puede dejar de leer, nos muestra una sociedad americana de fines de siglo XIX y principios del XX muy similar a las del resto del continente hispanoparlante. Donde la mujer ha tenido que ir ganando espacio día a día y donde hasta hoy muchas siguen, aún hoy en situación de marginación.

Estela Cristina Salles



Full circles. Geographics of women over the life course

Cindi Katz & Janice Monk
(eds.)
Ediciones Routledge. Londres
y N.York
1ra. impr. 1993.
En inglés. 317 pp.
Key words Women's
studies/geography/
sociology/development

Las editoras trazan un perfil muy completo de la obra en el desarrollo del primer capítulo que ellas han titulado *When in the World are Women?*, que podríamos traducir como *¿Cuándo están las mujeres en el mundo?*, y que intentaremos seguir en nuestros comentarios.

En los años 80 el saber feminista occidental comienza a madurar, y

crece entonces la atención hacia la significación del contexto en la conformación de la vida de las mujeres y en el género como atravesamiento con otras formas de diferencia, especialmente la raza, la etnicidad y la clase. Debemos recordar asimismo que existen mujeres en otras partes del mundo, cuyas experiencias y puntos de vista no han ido al mismo ritmo que los modelos occidentales. Algunos datos son reveladores al respecto: una tercera parte de la población femenina mundial tiene menos de quince años de edad; esta proporción alcanza el 45% en el África sub-sahariana. Asimismo debemos recordar que la expectativa de vida femenina varía ampliamente según la geografía (la diferencia llega a ser de 47 años entre los países con mayor y con menor expectativa). El interés por los significados geográficos de estas variaciones demográficas, junto con las investigaciones propias sobre las niñas (Katz) y las mujeres mayores (Monk), nos estimuló a tratar de ir más allá de muchos trabajos feministas en geografía (y en muchos otros campos), que se dirigen de una manera muy general hacia las experiencias de vida de las mujeres de mediana edad que habitan en contextos distintos -en el primero y en el tercer mundo- referidas a la reproducción y que generalmente se presentan separadamente. Por esta razón reunimos un grupo de estudiosas a fin de describir e interpretar las geografías de la vida de mujeres en un marco ordenado por la perspectiva del recorrido de vida, con el objeto de ampliar el conocimiento de la diversidad de experiencias y de los roles del espacio y el emplazamiento para moldear dichas experiencias.

Las etapas en la vida de las mujeres: patrones del mundo contemporáneo.

Si reconocemos que la expectativa de vida al nacer de las mujeres es menor de 32 años en Kampuchea, Sierra León y Afganistán, pero que pasa los 78 años en Francia, Japón y Suiza, difícilmente podemos suponer que las etapas estén estrechamente relacionadas con la edad cronológica o que se vivan de una manera universal. Sin embargo ignoramos generalmente estas diferencias en las indagaciones sobre la vida de las mujeres, suponiendo de manera fundamental que una madre es una madre es una madre ("a mother is a mother is a mother", en el original).

El conocimiento sobre la demografía de las mujeres, país por país, puede ayudarnos a identificar cómo ciertas actividades, tales como el cuidado de los niños o la vejez, puede variar de manera relevante de acuerdo con los contextos geográficos.

Las geografías de las mujeres desde la perspectiva del recorrido de vida.

La observación de las experiencias geográficas de las mujeres desde esta perspectiva del recorrido de vida, nos permite rumbear hacia nuevos

territorios.

La investigación multidisciplinaria sobre el recorrido de vida ha sido trazada particularmente en escritos de la psicología del desarrollo, la historia y la sociología de la familia. Las autoras se detienen en explicar sus diferencias con la perspectiva del ciclo vital, que ya no tiene gran utilidad, sobre todo en los Estados Unidos. Debemos notar en este punto, que entre nosotros todavía está vigente por imperativo de los puntos de vista psicológicos, pero sobre los cuales no tenemos posibilidad de explayarnos en este artículo.

La investigación concierne primeramente a las transiciones que ocurren a medida que la gente crece en edad: explora los senderos a través de las estructuras variadas en los roles fundamentales de la vida. Estas transiciones son interpretadas en el contexto de cambio en las condiciones históricas.. Los intereses de las autoras están más cerca de los de historiadores y sociólogos que de los de los psicólogos, pues éstos focalizan más la atención en los individuos y su mundo interno. Acuerdan con los sociólogos británicos Allat et al. (1987) en la idea de las edades y escenarios, particularmente si se reconoce la importancia de atendibles variaciones demográficas entre las mujeres alrededor del mundo.

Parece atractivo para ellas el reconocimiento de Bateson de las posibilidades femeninas de recomenzar sus vidas varias veces, tomando su pasado de diferente forma cada vez. Esta autora propone conceptos ecológicos alternativos tales como componer una vida o reciclaje.

Como geógrafas, Katz y Monk dan tanta importancia al espacio como al tiempo. Aportando estas ideas de manera conjunta, han titulado giros completos al proyecto, eligiendo una metáfora que hace referencia a ambas cuestiones.

Partimos de la premisa multidisciplinaria según la cual todo cambio en el recorrido de una vida no solamente tiene una base biológica, sino que también está fundado en experiencias familiares, comunitarias e históricas.

La geografía de los giros completos.

En la novela Rayuela de 1966, Julio Cortázar desarrolla una estructura innovadora: uno puede tomar el camino tradicional, y leer desde el capítulo 1 en adelante, o puede jugar a la rayuela. Las interacciones entre los diferentes capítulos son ricas y provocativas, y cada estrategia de lectura lo

estructuran según múltiples conexiones. Al final, elegimos movernos más bien por temas que cronológica o geográficamente, aunque no resulte extraño, que tanto el tiempo como el espacio juegan un rol en la organización del libro. Este mismo pensamiento subyace en la compilación que se presenta.

Comienza con dos capítulos que exploran sobre algunos problemas espaciales asociados con la posición de las mujeres que están en la cúspide de la producción y la reproducción en los EEUU. Geraldine Pratt y Susan Hamson se apartan de la noción tradicional de mercado laboral femenino, para examinar las múltiples relaciones entre responsabilidad doméstica, estado conyugal, características del empleo y la etapa de su vida, así como el rol del espacio y el lugar en las mediaciones de las demandas siempre conflictivas entre hogar y trabajo.

El capítulo de Kathleen Christensen está orientado al trabajo doméstico con una resolución de esta situación. Dado que muchas de las mujeres estudiadas han determinado que el trabajo en el hogar es la mejor solución a las demandas subsistentes en su época, según los hallazgos de Pratt y Hamson, a partir de testimonios de mujeres de mediana y tercera edad que participaron en la investigación.

La cuestión de la socialización se trata en el capítulo de Cindi Katz, que examina la relación entre socialización de las niñas y la distancia espacial en dos ordenamientos socioculturales distintos. Las comparaciones entre ambos permiten escrutar los efectos de la limitada experiencia espacial de las niñas en relación con la de los varones.

Lydia Pulsipher y Janet Momsen discuten las dinámicas socioespaciales de la típica vivienda caribeña y sus aspectos relativamente liberadores para las mujeres. Pulsipher interpreta las experiencias de las mujeres viejas, reveladoras de la considerable autonomía de que gozaron a través de las multifacéticas relaciones intergeneracionales con otras mujeres así como con hombres en vidas centradas en sus viviendas. Momsen explora las diferencias entre las que permanecieron en sus viviendas típicas y las que emigraron a otras islas.

Janet Thownsend analiza los cambios profundos de la vida cotidiana de estas mujeres cuando emigraron a las comunidades desde las áreas rurales.

En el capítulo de Sachs, se estudia la vida comunitaria de una región cercana a los montes Apalaches, y se sigue lo que ocurre después de la clausura

de la mina, hasta qué punto la gente puede permanecer en el lugar y redefinir sus vidas en nuevas formas de trabajo y la redefinición de hogar y comunidad.

Jeanne Fagnani, trabajó con familias de clase media alta en París y suburbios. Encontró que las mujeres con hijos están más estrechamente ligadas a sus responsabilidades domésticas que los hombres, y orientan muchas de sus decisiones residenciales alrededor del bienestar de sus hijos, explorando asimismo las pequeñas triquiñuelas para intentar desempeñar múltiples roles en la casa y en el trabajo.

La cuestión de los múltiples roles es central para Damaris Rose, que examina las políticas estatuidas en lo que concierne al cuidado de los niños y su articulación con la clase, la etnicidad, la cultura, la estructura familiar y la posición en el curso de su vida, en mujeres residentes en tres barrios de Montreal.

Sandra Rosenbloom, trabajó el nexo entre empleo, responsabilidades domésticas y opciones de medios de transporte en diferentes etapas de la vida de mujeres casadas y no casadas en EEUU y Europa.

El aislamiento de las mujeres en la vejez es uno de los problemas básicos explorados por Ruth Fischer. En su capítulo examina cómo ciertas políticas estatales en Australia privilegian algunos roles de las mujeres -esposa y madre de hijos jóvenes y saludables- para empezar a comprender las dificultades de aquellas mujeres que deben enfrentar otras situaciones.

Así se cierra el círculo de las cuestiones más profundas que plantean Pratt y Hamson. Al recorrer tanto las múltiples determinaciones en la vida de las mujeres como su accionar histórico, sería imposible inscribirlas en un único punto -congelado- como esposa y madre, y hacer girar toda la política y la práctica alrededor de esta única posición.

Recomiendo enfáticamente la lectura de este libro, no sólo a los geógrafos, sino también a historiadores, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales, psicólogos, que encontrarán allí posibilidades de reflexión teórica de indudable valor.

Sugiero su traducción al español.

Dra. Liliana Gastrón